

COLECCIÓN METRO

1



EL PUEBLO INVISIBLE
Para una historia de España desde abajo

Edición e introducción de Noelia Adánez



Post:Metropolis
(Lo que queda) después de

www.postmetropolis.com



Postmetropolis Editorial

Septiembre de 2015

Edición: Noelia Adánez

Edición, corrección y maquetación:

Noelia Adánez, Pablo Sánchez León y Luis González

Diseño de la portada: Noelia Adánez

Logo de Postmetropolis: Paula García Arizcun

Referencia electrónica:

Noelia Adánez (ed.), *El pueblo invisible: para una historia de España desde abajo*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2015.

Puesto en línea el 15 de septiembre de 2015

<<http://www.postmetropolis.com/textos/metro/MET0001>>

DOI: en proceso

Este texto fue anteriormente publicado en Ediciones Contratiempo, en junio de 2014

Este dossier de textos, englobados en lo que llamamos sin excesiva ambición teórica “historia de España desde abajo”, tiene su origen en una propuesta que se remonta a la primavera del 2010. Una productora de cine nos planteó entonces la posibilidad de remedar un formato documental que acababa de ver la luz en Estados Unidos. Se trataba de adaptar al contexto español *The People Speak*, basado en la obra del historiador, ensayista y dramaturgo norteamericano Howard Zinn, *A People's History of the United States*.

El ensayo de Zinn se publicó por primera vez en 1980. En él se ofrecía una versión de la historia de Estados Unidos cercana a los planteamientos de la historia social, es decir, una versión de la historia norteamericana en la que se hacía visible la existencia y la actividad de todos aquellos colectivos (comprendidos en el vocablo “people”) que tuvieron que luchar contra discursos e instituciones en los que no contaban con representación o en los que desempeñaban un papel subalterno. Este libro tuvo la virtud de hacer aparecer en un mismo volumen un número ingente de individuos y movimientos que habían peleado para igualarse en derechos a quienes disfrutaban de la plena ciudadanía desde la misma fundación de la República. De esa manera, afroamericanos, mujeres, trabajadores, nativos americanos, gays o extranjeros aparecían como auténticos protagonistas de una historia renovada por la mirada comprometida de su narrador.

El libro vendió cerca de dos millones de copias. En 2004 Zinn, junto con Anthony Arnove, editó un volumen que contenía los textos históricos,

Para una historia de España desde abajo

las fuentes primarias con que había elaborado su relato más de dos décadas antes, con el título *Voices of a People's History of the United States*. Zinn promovió activamente la realización de representaciones teatrales en las que diferentes actores dramatizaban fragmentos de los textos que integraban esta obra. En 2009, junto con el propio Arnove y Chris Moore, se decidió a dirigir una película documental para la televisión, que circula desde finales de 2009 en Estados Unidos. La película fue producida por sus directores junto con Matt Damon y Josh Brolin. El documental trataba de mostrar la elocuencia de la gente común y la justicia de sus reivindicaciones en el curso de la historia. Esta iniciativa se proponía intensificar la conciencia histórica y cívica de los espectadores.

En nuestro país no disponemos de un volumen de textos preescogidos a cargo de un único historiador. En España no ha habido un Howard Zinn o, por poner un ejemplo más cercano, no ha habido un Eduardo Galeano que hable para un público amplio sobre injusticia, desigualdad o subalternidad “en clave de historia”. Y ahí es donde Contratiempo tenía un papel interesante que jugar. Un colectivo integrado por unas ocho personas dispuestas a movilizar sus “redes académicas” para conseguir reunir un número significativo de textos con los que adaptar el formato de *The People Speak* a la historia y a la ciudadanía española. Se trataba de una empresa ilusionante y arriesgada, y estábamos dispuestos a hacerla nuestra. Sin embargo, el proyecto de 2010 no pudo llevarse a la práctica. Pero del intento quedó mucha reflexión sobre cuál sería el tratamiento documental que aportaría Contratiempo y una primera búsqueda de textos que ejemplificarían el tono que pretendíamos darle al dossier. También quedó el deseo, durante demasiado tiempo postergado, de publicar el dossier y de difundirlo del modo más generalizado posible.

Cuatro primaveras han tenido que pasar hasta que, en el Teatro del Barrio de Lavapiés, en el contexto de la Universidad del Barrio en la que algunos de los miembros del colectivo Contratiempo participamos, hayamos encontrado la ocasión perfecta para insuflar nueva vida a aquel proyecto que todavía no era viejo. Hemos recuperado los textos e incorporado otros nuevos para confeccionar un dossier que fue objeto de lectura dramatizada por los actores Carmelo Blanco y Nathalie Seseña. En aquella sesión, Esther Pascua y yo misma recogimos un buen número de

El pueblo invisible

peticiones de ciudadanos que querían tener acceso a los textos para poder leerlos, dramatizarlos, comentarlos. Sin duda había llegado el momento de publicar el dossier, justo ahora que Ediciones Contratiempo inicia su andadura.

Por otro lado, producir una colección de documentos, por pequeña que fuere, nos exigía, como ya mencioné, desarrollar alguna clase de tratamiento. Algún tipo de discurso que hilvanara todas esas voces sobre la fina trama del pasado. Mientras que el documental de Zinn tiene como argumento de fondo el prolongado debate existente en Estados Unidos en torno a la democracia (la primera del mundo moderno) y las luchas por la inclusión de quienes quedaron excluidos debido a las insuficiencias de sus instituciones desde su misma fundación como república independiente en 1776 en España tendríamos que articular un argumento que confiriera unidad a un relato que, de otro modo, se muestra disperso, difícil de identificar o asumir como propio por un número amplio, significativo, de ciudadanos del estado español. En el dossier hemos querido sugerir como tema principal para anudar los textos que recogemos lo que constituye el trasfondo historiográfico y político con el que nos identificamos los miembros de Contratiempo.

Durante los últimos años hemos contemplado cómo se elaboraba una memoria pública en la que la modernización socioeconómica y política (desarrollo, europeización, monarquía parlamentaria y democracia...) se nos contó como una auténtica epopeya que parecía ser la culminación de la Historia de España. Sin embargo, este relato heroico dejó en el silencio o en el olvido a numerosos movimientos sociales y grupos. Una cierta memoria de la modernidad, que tiende a glorificar sus virtudes y resultados, ocluyó otras memorias sobre lo que fuimos los españoles en nuestra historia reciente: un país con la experiencia anarquista más importante del mundo, una sociedad que produjo el éxodo rural más extremo de Europa, una nación de emigrantes desposeídos, una democracia de baja calidad atravesada por la larga sombra del franquismo, en fin, un país con uno de los conflictos civiles más violentos en la historia europea del siglo XX y una sangrienta represión posterior durante la dictadura establecida sobre la base de la victoria en la guerra.

Para una historia de España desde abajo

Nuestro empeño es por recuperar las “memorias frágiles” de todos y todas aquellos que, en al menos los doscientos cincuenta últimos años, han mantenido esa memoria que no tiene un espacio claro en la esfera pública. Querríamos igualmente representar a quienes han venido manifestando algún tipo de crítica o reivindicación frente a un poder reconocido como opresor. Nuestra intención no es dar lugar a una interpretación negativa o pesimista de la historia de España, sino mostrar el interés y la expresividad de ciertas luchas acontecidas en nuestra historia, así como el valor intrínseco de las actitudes de determinados actores que se rebelaron contra situaciones percibidas como injustas. Luchas que no pretendemos explicar, en esta ocasión, con referencia a ningún paradigma teórico concreto. Digamos que, en la más genuina tradición de la “historia desde abajo”, nos interesaba “escuchar voces” y amplificar esa escucha lo más posible; dejar que lectores y público en el teatro reciban ecos y resonancias e interpreten, libremente, en qué direcciones vibran las ondas que producen, de dónde vienen, hacia dónde van. Ni más ni menos. Pero es cierto que aunque el dossier se ha elaborado, intencionadamente, sobre esa “debilidad teórica”, también lo es que los criterios con los que incluimos unos textos y dejamos otros fuera se han forjado en la lectura de clásicos como E.P. Thompson o Eric Hobsbawm, y de teóricos como Gramsci y otros referentes más contemporáneos en el campo de los “estudios subalternos” como por ejemplo Ranajit Guha. Y siempre está como marea de fondo de nuestro trabajo la apuesta por promover espacios para la reflexión pública acerca del pasado, que desborden, desafíen, enriquezcan en suma, las aportaciones de la historia académica, las lógicas de la “disciplina”. Del algún modo este dossier, cuando los textos que lo integran sean leídos, comentados o dramatizados por el público/ciudadano se erigirá en experiencia de lo que proponemos desde Contratiempo: que el pasado es de todos.

Nos gustaría, en colaboración con vosotros, lectores y públicos de posibles y deseables lecturas dramatizadas de los textos que os ofrecemos, dialogar con el pasado, en el entendimiento de que tal cosa no deja de ser un artificio de la imaginación para convocar a los ciudadanos a mirar hacia el ayer como un lugar donde convertir en extraño lo familiar y, simultáneamente, reconocer la proximidad en lo insólito. Una iniciativa

El pueblo invisible

que persiga los fines del fomento del diálogo con el pasado requiere asumir que la historia de la modernidad española puede ser contada desde múltiples voces. Implica ir más allá de los relatos más convencionales, los que han ido nutriendo aquello que comúnmente llamamos la Historia Contemporánea de España, y que tienden a imponer univocidad y causalidad donde por lo general sólo hubo disonancia y contingencia.

Existen en la historia de España voces “intratables”, trazos en forma de actitudes, discursos o acciones de los que las historias al uso no suelen hacerse cargo (o solo de manera fragmentaria y marginal). A menudo sucede que tales voces no han dejado rastro documental, pero en otras muchas ocasiones contamos con escritos, palabras e imágenes que nos exigen hablar de ellas en un diálogo imperfecto que, por fortuna, nunca se completa porque cada lector, cada oyente, cada espectador, le dará sentidos diferentes según el contexto y la sensibilidad de un momento, de una situación que pronto puede convertirse en otra.

Os proponemos escuchar a los revoltosos, entusiastas, sediciosos, peligrosos o anarquistas; en definitiva, aquellos sujetos o grupos marginales e iconoclastas que fueron silenciados en su época o cuyas palabras algunos han tratado de interpretar de una vez por todas, sustrayéndonos a nosotros, ciudadanos del siglo XXI, de toda forma de diálogo.

Os invitamos a iniciar una reflexión emocionada acerca de la relación entre pasado y presente, acerca de las maneras en que el pasado puede alcanzarnos mediante la historia o la memoria para ayudarnos a elaborar una muy necesaria genealogía de la indignación en este país.

Os exhortamos, por fin, a apropiarnos de estos textos de, al menos, tres maneras distintas: ordenándolos con criterios diferentes al que empleamos nosotros -que es de naturaleza estrictamente cronológica- y justificando esas reorganizaciones con argumentos debatidos tan ampliamente como sea posible, lo que exige lectura y reflexión; abundando en los contextos de referencia de cada uno de los textos, en las arquitecturas espacio/temporales en las que fueron producidos y a las que desafían o simplemente interpelan; y, por fin, incorporando nuevos textos, ayudándonos a que el dossier crezca, a que genere, ahora más que nunca, su propia marea.

Para una historia de España desde abajo

Este dossier de textos, que presentamos bajo el título “El pueblo invisible: para una historia de España desde abajo”, ha sido elaborado con la participación de varios de los miembros del colectivo Contratiempo y de gentes cercanas al proyecto, como Emilio Silva y Carlos García-Alix, que nos proporcionaron textos en el primer caso y referencias para encontrarlos en el segundo.

Noelia Adánez

El pueblo invisible

I. El motín de Esquilache, desencadenado en 1766 (al decidir el ministro del rey Carlos III que se recortaran los chambergos por “razones de higiene pública”), puede interpretarse a través de esta décima, como un proceso en el que lo que se ventiló fue una pugna por definir qué sujetos estaban autorizados y cuáles no en el orden de la monarquía, sin que nadie susceptible de ser acusado del complot que motivó la revuelta pudiera seguramente prever que el intento de acabar con el poder personal de Esquilache desencadenaría una manifestación inédita de “**el pueblo**”, que irrumpió en la escena política expresando su repudio hacia la tiranía y el desgobierno.

“Que estén las Indias perdidas,
los pobres extenuados,
los lugares despoblados,
ciencias y armas abatidas,
las plazas desguarnecidas
y algunos ladrones ricos,
éstos son reparos chicos:
lo que importa sólo es
que traigamos cabriolés
y sombreros de tres picos.

Un monarca cazador,
un pueblo el más despreciado,
un ministro interesado
y los demás, sin honor;
un gilito adulador,
una Iglesia sin sus fueros,
un Rey sin fuerza y dineros,
las Indias en mal estado
y todo está remediado con perseguir los sombreros”.

FUENTE:

<http://joseandresgallego.com/docs/MotinEsquilAmEur11Anejos.pdf>

II. Éste es uno de los primeros textos que conocemos en los que se propone la **abolición de la esclavitud**. Está fechado en 1820. Su autor, Isidoro de Antillón, escritor y político radical, fue condenado por el rey Fernando VII a la pena de muerte. La esclavitud se abolió en la Monarquía española, en el territorio peninsular, en 1837, pero continuó siendo una institución vigente en las colonias y constituyendo un aporte económico necesario a la economía española hasta finales del siglo XIX.

“... Cuando un capitán europeo se conviene con el precio y calidad del esclavo, queda este encerrado aquella noche en una prisión que llaman *bomba*, para ser transferido á bordo la mañana siguiente. La bomba está tan sólidamente cerrada, que es imposible escaparse de ella, y la noche que los esclavos la ocupan es una noche de lágrimas y desesperación. El cuarto del capitán está siempre sobre aquella prisión, *y solo* media un delgado techo ó pavimento. «Muchas veces, dice en su viaje un capitán *negrero*, me he despertado yo al ruido de sus sollozos. Míranse aquellos infelices en el momento de dejar para siempre su patria; saben que es la última noche que pasarán sobre la tierra en que nacieron».

Un porvenir tan vago como el inmenso océano que ven por la vez primera al momento de su llegada, les quita el conocimiento o la previsión de lo que van á ser. Muchos se abandonan á temores bien fundados. Algunos me han asegurado después, que creían tocar ya en sus últimos instantes y que esperaban ser devorados en llegando al buque. Sus sollozos y sus canciones lúgubres han introducido la turbación en mi alma en medio de la noche, y he compadecido sus crueles angustias. Me levantaba entonces y procuraba darles ánimos. Alguna vez he logrado tranquilizarlos, acariciándolos, hablándoles con afabilidad y presentándoles alimentos y licores fuertes; pero hay algunos tan penetrados del temor de ser devorados, que todos los cuidados y atenciones las miran como una nueva prueba de que los europeos temen que se pongan flacos, y que los quieren gordos para comerlos con más gusto ...”

El pueblo invisible

FUENTE:

Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros, motivos que la han perpetuado, ventajas que se le atribuyen y medios que podrían adoptarse para hacer prosperar sin ella nuestras colonias. Leída en la Real Academia Matritense de Derecho Español y Público, el día 2 de abril de 1802, por el Sr. D. Isidoro de Antillón, Valencia, Imprenta de Domingo y Mompié, 1820.

III. Incluimos un texto sobre una minoría que ha vivido en la Península Ibérica desde el siglo XV: **el pueblo gitano**, romaníes, rom, zíngaros, *calé*. El reinado de los Reyes Católicos está en el origen de la represión ejercida contra estas comunidades, a través de **políticas de castigo, segregación y asimilación**, especialmente durante el siglo XVIII. El fragmento de texto que seleccionamos nos sitúa en 1837, cuando el predicador protestante galés, que hablaba caló, George Borrow, visita España y nos cuenta un encuentro con una pareja gitana en Badajoz en la puerta de la posada donde está fumando.

“Gitano: ¡Venga esa mano! Hubiera venido a verte antes, pero he estado en Olivenza a buscar un caballo... Soy Zingalo por los cuatro costados; para mí, lo primero es nuestra sangre; aborrezco la de los *busné* (payos)... Quiero a los *caloré* y me gusta oír cosas de los *caloré*, sobre todo de los de otras tierras, porque los *caloré* de tierras de *extranjis* saben más que nosotros los de España y se parecen más a nuestros antepasados.

Yo: ¿Te has encontrado alguna vez con *caloré* que no fuesen españoles?

Gitano Antonio: Te diré hermano. Yo serví como soldado en la guerra de la Independencia contra Francia. Es verdad que la guerra no es ocupación propia de un gitano, pero aquellos tiempos eran extraordinarios y todos los que podían llevar armas fueron obligados a ir a campaña...Y ocurrió una vez que empeñamos una batalla desesperada y hubo una gran confusión, mezclándose las dos partes y batiéndose a sablazo y bayonetazos; un soldado francés se encaró conmigo y luchamos un largo rato, tirándonos tajos y pinchazos y maldiciéndonos el uno al otro... mucho tiempo peleamos cuerpo a cuerpo. El soldado francés me puso una rodilla en el pecho, me echó la mano al pescuezo y enarboló la bayoneta para clavármela en la boca; el *chacó* (gorro) se le había caído, y al levantar los ojos furiosamente hacia su rostro, nuestras miradas se cruzaron y lancé un grito estrepitoso y exclamé: *¡Zíncalo, Zíncalo!* y le sentí estremecerse y aflojó la mano que me agarrotaba...y requiriendo la cantimplora, me echó vino en la boca, con que reviví; me alzó del suelo y me sacó de la refriega, yendo a sentarnos a un altozano en torno del cual combatían ambos bandos. “Que se peleen esos perros —dijo— y se degüellen hasta que no quede ni uno,

El pueblo invisible

¿que nos importa eso a los Zíncali? No son de nuestra sangre ¿habremos de verterla por ellos?” Horas estuvimos en el altozano tratando en materias pertenecientes a nuestro pueblo... Así estuvimos hasta la puesta del sol y conclusión de la batalla.

Yo: ¿Sabes de qué país procedía?

Antonio: Me dijo que era *Mayoro*.

Yo: Eso quiere decir magiar o húngaro.

Antonio: Eso es. Y me ha pesado siempre no haberle seguido a Francia.

Yo: ¿Por qué?

Antonio: Te diré: *El kralis ha nicobado la liri de los calés* (el rey ha destruido la ley de los gitanos) y ha sembrado entre nosotros la discordia....”.

FUENTE:

George BORROW, *Los Zíncali. Los gitanos de España*, traducción de Manuel Azaña, Madrid, La Nave, 1932.

IV. En 1873 la **Unión de Obreros Manufactureros** remite a las Cortes Constituyentes de la **Primera República Española** una exposición de reivindicaciones, algunas de las cuales vais a leer a continuación. El último tercio del siglo XIX en España, como en otros lugares del mundo, asiste a la aparición de lo que los contemporáneos denominan “la cuestión social” así como a la vertebración del movimiento obrero. Las Uniones de Obreros por oficio desembocarán en la fundación del sindicato UGT en 1888, vinculado al obrerismo socialista.

“Ciudadanos representantes:

Cumpliendo con nuestro deber, con sumo gusto, este Consejo de la Unión de los Obreros Manufactureros -constituida por 40.000 obreros de ambos sexos de los ramos fabriles de la región española- remite a las Cortes Constituyentes la presente exposición sobre las cuestiones sociales.

Nuestra triste situación de asalariados, de víctimas de los privilegiados y de los monopolios del capital, nos obliga a buscar todos los medios, y a echar una mano de ellos para sacudir un tanto el duro y pesado yugo que nos oprime.

La necesidad es, pues, la que guía nuestros pasos, ella la que nos incita a hacer uso desde largo tiempo, y a pesar de las tiranías gubernamentales, de los ilegísimos derechos de reunión y de asociación.

(...) Declarando, pues, como declaramos, que nuestras aspiraciones no se satisfacen con vanas promesas, porque el mal es grave y profundo, y necesita remedios heroicos y radicalísimos; afirmando, como afirmamos que nuestro deseo, nuestra aspiración es la redención social del proletariado por la desaparición de las instituciones no conformes con la Igualdad y la Justicia; creemos, no obstante, llegado el momento de que se implanten, hoy por hoy, las siguientes reformas sociales:

El pueblo invisible

- I. Ocho Horas de trabajo (...) Los jóvenes de doce a catorce años no trabajarán más que cuatro horas diarias.
- II. Enseñanza gratuita y obligatoria y laica (...) para que la condición de ser pobre no impida jamás que puedan adquirir el mismo desarrollo intelectual que los ricos
- III. Prohibición de todo trabajo de los niños menores de doce años
- IV. Igualdad en el precio del trabajo de la mujer con el del hombre
- V. Higiene de los talleres
- VI. Jornal mínimo.

(...) El planteamiento de estas reformas es para nosotros una cuestión urgente, que no creemos desatenderán los ciudadanos representantes en las Cortes Constituyentes de la República española.

¡Viva la democracia! ¡Viva la Federación! ¡Viva la Autonomía del Municipio! ¡Viva la Emancipación social del proletariado!

Gràcia, 5 de julio de 1873

FUENTE:

La Revolución Social, 48, 11 de julio de 1873.

V. Viajamos ahora a Sevilla, a Écija, estamos en 1897. Escucharemos un texto anónimo de un **obrero temporero** indignado que se desgarraba ante lo que ve, el **hambre** y la humillación innecesaria de un pueblo, y escribe, para denunciar la situación, una carta al periódico *El Socialista*.

“Écija, 27 de enero de 1897.

Compañeros redactores de *El Socialista*:

Hace un mes, por desgracia, que me encuentro aquí, y no veo más que cuadros desgarradores. La propiedad toda de este riquísimo pueblo – riquísimo para los que no trabajan; pobre, muy pobre, para los obreros – está en poder de unos cuantos zánganos que desprecian a los que han creado lo que ellos tienen. Así es que cuando se presentan épocas tan calamitosas como la presente, no faltan burgueses tan inhumanos como el comerciante don Patricio Tejada, el cual no ha tenido reparo alguno en contestar con la siguiente salvajada a unos pobres que le pidieron limosna para dar de comer a sus pequeñuelos: “Si no tenéis que comer, comeros vuestros hijos. Yo no me he casado por no tener obligaciones”.

(...) El alcalde, incapaz de saber serlo y de solucionar situación tan angustiosa como la presente, no ha hallado más salida que la de reunir a los mayores contribuyentes, los cuales acordaron repartir 300 ó 400 kilos de pan entre los 8.000 o 10.000 obreros que por las calles de Écija vagan implorando la caridad.

“Tengo mucha hambre”, son las palabras que por todas partes se oyen. Niños y niñas, hombres y mujeres, todos revelan en sus demacrados rostros la privación continuada de alimento. Llegó el 24, día anhelado por todos los desdichados de Écija, por ser el que se designó para repartir bonos equivalentes a un kilo de pan. El sitio designado para hacer el reparto fue la parroquia de Santiago. Allí se agrupó la turba de hambrientos que, temerosos de que no hubiese pan para todos, disputábanse los primeros puestos.

El pueblo invisible

La Guardia Civil era la encargada de mantener el orden, y uno de sus individuos lo quiso cumplir con tanto celo, que dio un fuerte culatazo a aquellos desgraciados.

La indignación se apoderó de ellos, y al segundo de haber ocurrido tal brutalidad, todo era confusión, pedradas, tiros y gritos.

Al poco rato todo volvió a su estado normal. Afortunadamente ni pedradas ni tiros hicieron blanco. El alcalde, después de halagar mucho a la multitud, expidió varios telegramas, y aquella misma noche Écija era un verdadero campamento. A la noche siguiente fueron llevados a la cárcel 80 ó 90 hambrientos como perturbadores, y al otro día varios de ellos eran conducidos a Sevilla por considerarlos terribles anarquistas.

(...) Si los obreros ecijanos conocieran sus intereses no se verían hoy apaleados y amordazados.

Firmado: un obrero”.

FUENTE:

El Socialista, 29 de enero de 1897

VI. José Rizal es considerado el más importante ideólogo de la **emancipación filipina** de España, que se verificó en 1898. Murió fusilado ese mismo año en Manila. Unos años antes había escrito “*Cómo se gobiernan las Filipinas*”. En este texto explicaba que el gobierno colonial era de naturaleza estrictamente militar. Los así llamados **gobiernos liberales en la península** se sostuvieron económica y simbólicamente, en una medida muy importante, sobre la existencia de **autocracias militares en las colonias**. Éste es el otro siglo XIX que no nos han contado.

“Las causas a que atribuyen el desgobierno y la muerte lenta de la vida en Filipinas varían según el que las estudia. La mayor parte de los que allí fueron empleados o gobernantes, aquellos hombres que tienen quizás remordimientos en su conciencia por no haber cumplido con el deber impuesto por la paga que recibían, estos hombres gritan y echan la culpa de todo al indio, a la indolencia del indio, tal vez para llamar la atención sobre otro objeto, y así no se descubrieran las propias faltas, tal vez para convencer y hacer creer a su conciencia cosas que ella por sí sola no puede creer (...).

Los frailes tienen otro sistema: todo el mal del país lo atribuyen a los ministros liberales, que por ser liberales tienen que ser ignorantes. En cambio, lo poco bueno se lo atribuyen a ellos mismos: los ministros retrógrados o de su convento, que sólo por serlo son sabios, no hacen ni bien ni mal: todo su acierto consiste en consultarles y obedecerles, y así lo publican en extensos telegramas que reproducen en grandes caracteres los periódicos manilenses de su devoción.

A su vez, los elementos peninsulares liberales que hay en Filipinas culpan a los frailes del atraso en que ellas están, y ya con más razón, puesto que gobernándolas como las gobiernan los conventos, la culpa del desarreglo tiene que recaer en ellos.

Sin embargo, estos liberales olvidan la parte que tienen en el desbarajuste: si ellos no les dejasen gobernar y no les sirviesen de instrumento como sucede muchas veces; si por temor a perder el destino no transigiesen con muchas cosas que repugnan a sus convicciones; si

El pueblo invisible

tuviesen más entereza, más fe en sus ideales, si estudiaran más el país y pretendiesen con ahínco salir de la tutela monacal en que vegetan, ni los frailes gobernarían las Filipinas ni las ideas modernas se asfixiarían al tocar las playas de Filipinas (...).

De tantos ministros como hemos tenido, sólo uno parece que ha estado en Ultramar. No estamos muy seguros. (...) Después del ministro de Ultramar está el capitán general de Filipinas, el autócrata, el virrey, el único español que dispone de mayor poder en la tierra, sin exceptuar al rey mismo, y también el de menor responsabilidad de todos. Mandar a ocho millones de súbditos sumisos, obedientes y dóciles: ser señor de vidas, honras y haciendas; tener oro, mucho oro, favoritos, aduladores; poder cometer con la mayor frescura las más grandes equivocaciones o injusticias, no subsanarlas sino mantenerlas para que el prestigio no se lastime, paliarlas, dorarlas y excusarlas con las frases convenientes de orden general, razón de estado, para el buen gobierno, etc., mortal ¿qué quieres más? ¿No es un hermoso premio gordo que en la lotería española se saca cada tres años y que se gana sin comprar un décimo siquiera? ¿Qué se necesita para ganarla entonces? ¿Ser, quizá, el mejor español de la Península, tener, como el presidente de los Estados Unidos, los sufragios de todos, ser considerado como el más sabio, el más prudente, el más virtuoso, el más honrado de todos? Porque tanto poder y tanta dicha, dados a un solo hombre, deben suponer cualidades poco menos que divinas y merecimientos por el estilo. (...)

Pues bien, ¡todo eso es ilusión, música celestial!

Ese puesto, el más elevado que el hombre puede ocupar en la tierra, porque solo tiene derechos reales y responsabilidades nulas; ese puesto, para ocuparlo, basta ser un general del ejército o capitán general cuando más.

No exige más que conocimientos puramente militares!!.”

FUENTE:

José RIZAL, *Cómo se gobiernan las Filipinas*, Barcelona, Red, 2012.

VII. Concepción Arenal (1820-1893) pertenece a ese escaso grupo de mujeres que en el siglo XIX se adentraron en el mundo de las letras con éxito. Escribió un sinnúmero de ensayos sobre lo que comenzaba a llamarse la “**cuestión social**”, con un tono de denuncia y de profilaxis social en dosis similares. El texto que leeréis fue escrito en 1884. Si bien el sufragismo no caló entre las intelectuales de fin de siglo del modo en como lo hizo en otros países, mujeres como Concepción Arenal o Emilia Pardo Bazán sí comenzaron a tomar conciencia de que el individualismo abstracto en cuyo nombre se legitimaba la cultura política liberal, descansaba, en el fondo, en la **diferencia sexual** y en la consecuente preterición de las mujeres y su **confinamiento al ámbito doméstico**. Así lo explica esta escritora en un texto redactado con contundencia y valentía.

“ ... Es preciso ver cómo viven las mujeres que no tienen más recursos que su trabajo; es preciso seguirlas paso a paso por aquel *vía crucis* tan largo, luchando de día y de noche con la miseria, dando un adiós eterno a todo goce, a toda satisfacción; encerrándose con su destino como con una fiera que quiere su vida y que la tiene al fin, porque la enfermedad acude y la muerte prematura llega. ¿Cómo no ha de llegar, llamada por la pestilente atmósfera de la reducida habitación, por la humedad y el frío intenso y el excesivo calor, y la comida mala y escasa, y el trabajo continuo, que no basta para libertar de la miseria a los seres queridos, y tantas penas del alma, y tantas lágrimas de los tristes ojos a los que no trae alegría el sol al salir, ni promete descanso la campana que toca la oración de la tarde? Quien ve estas existencias y las comprende y las siente, se admira de que no sea mayor el número de las prostitutas, de las suicidas, de las criminales, y cree en Dios y en su conciencia que debe pedir educación para la mujer, que debe reclamar para ella el *derecho al trabajo*, no en el sentido absurdo de que el Estado esté obligado a darle, sino partiendo del principio equitativo de que la sociedad no puede en justicia prohibir el ejercicio honrado de sus facultades a la mitad del género humano ...”.

El pueblo invisible

FUENTE:

La mujer del porvenir, edición digital a partir de la de Madrid, Ricardo Fe, 2ª ed. corregida y aumentada, 1884, y cotejada con la edición crítica de Vicente de Santiago Mulas, Madrid, Castalia, 1993. Fragmento extraído del capítulo V, “Consecuencias para la mujer de su falta de educación”.

VIII. El que leeréis a continuación es un texto de denuncia de una circunstancia social extrema. La denuncia se formula en la encrucijada de dos temas sociales particularmente sensibles en el cambio del siglo XIX al XX: **el control de la maternidad y la caridad**, circunscribiéndose en la época el tratamiento social del primero a las fórmulas de actuación que impone la segunda. Escriben las propias autoridades sanitarias sobre la terrible situación en que se encuentra una de las Maternidades de Madrid que asiste a madres solteras, a las que entonces se llamaban “**mujeres caídas**”.

“(…) el establecimiento carece de una sala de aislamiento para los casos de fiebre puerperal y otras enfermedades infecciosas. No podemos tampoco aprobar la costumbre que hay de enviar los enfermos de esta índole al Hospital Provincial, que carece igualmente de una sala de aislamiento; además no es conveniente remover y exponer a sacudidas a una parida con calentura puerperal.

Otra deficiencia de que adolece la Maternidad es la falta de un depósito de cadáveres, y al preguntar a una de las hermanas de la casa de dónde se colocan los cadáveres en caso de fallecer una parida, contestó que en la buhardilla, que sirve igualmente de tendedero para la ropa sucia de las paridas; pues, según parece, la ropa procedente del parto y de la parida pasa primero a la buhardilla hasta que la recogen para lavarla fuera, lo que se verifica sólo tres veces por semana.

(…) Al salir del establecimiento no hemos podido menos que hacernos la siguiente reflexión: siendo las casas de expósitos debidas á la iniciativa de San Vicente de Paul, cuya congregación está encargada de los cuidados que exigen los asilados, y existiendo en la corte una Sociedad de Señoras de San Vicente Paul, de la cual forman parte la mayoría de las señoras de la aristocracia y de las familias opulentas, ¿cómo no se les ha ocurrido girar una visita á este establecimiento para ponerse al corriente de todas sus deficiencias y de los numerosos atentados que se comenten allí en nombre de la caridad a la personalidad humana? (...)”.

El pueblo invisible

FUENTE:

Phillip HAUSER, *Madrid bajo el punto de vista médico-social* [1902], Madrid, Editora Nacional, 1979, 2 vol.

IX. Juan García Oliver (1901-1980) fue un **anarquista español, cercano a Durruti**, con quien fundó el grupo Los Solidarios, al que se atribuyeron un buen número de atentados, que le obligaron a exiliarse de España, donde regresó en 1931. Durante la República mantuvo una posición, desde la CNT, de hostigamiento a la estabilización del orden republicano frente a los así llamados “treintistas”. Ya con una España en guerra, los Cenetistas entran en el Gobierno de la Generalidad, primero, y en el Gobierno de Largo Caballero poco después. Opuesto a la disolución del *Comité de Milicias* y a la **participación gubernamental de la CNT**, García Oliver será, sin embargo, ministro de Largo Caballero, junto con sus compañeros de organización. Hemos extraído un fragmento de su autobiografía, en la que explica cómo arraigó la acción directa como respuesta frente a la injusticia en su conciencia siendo niño.

“Tengo siete años. Asisto a las clases de primera enseñanza en la escuela pública. A las cinco de la tarde, los alumnos salen a la calle. Sería buena hora para merendar, pero tendré que prescindir de la merienda porque en mi casa no hay nadie. Mi padre, mi madre y mi hermana mayor están trabajando todavía en el «Vapor Nou»; la pequeña, Mercedes, quién sabe dónde estará, posiblemente fregando en alguna casa de ricos. A falta de merienda, a jugar, a correr hasta cansarse.

En primavera, en verano y hasta en otoño, en espera de las siete de la tarde, cuando salen los obreros de la fábrica, se podía jugar a la *clotxa*, al *belit*, a las canicas, con el trompo, a las cuatro esquinas; mientras las muchachas se divertían con sus clásicosorros, para, de pronto, ponerse a correr y chillar, como golondrinas. Mientras, van llegando los padres del trabajo, subiendo lentamente las escaleras que conducen al hogar, con mobiliarios de lo más pobre, camastros con colchones de hojas de panojas de maíz, con alumbrado doméstico que, con el tiempo, ha sido una antología de la luz: candil de pabilo y aceite, palmatoria con vela de estearina, bote de carburo. Barrios de obreros, donde no ha llegado todavía el gas a domicilio, ni, mucho menos, la electricidad.

Pero cuando llega el invierno, con vientos helados que corren por las calles, se encogen los ánimos de los niños y niñas, que entonces andan

El pueblo invisible

arrinconados por zaguanes o escaleras. A veces, porque en invierno se siente más pronto el hambre que en verano, se forma una gavilla de muchachos que van a esperar a los padres a la puerta del «Vapor Nou». Allí había un tramo de pared calentita por la que transpiraba el calor de la tintorería, cuyos ásperos vapores salían por un tubo de escape que daba a la calle a unos veinticinco centímetros del suelo.

Son las seis y media, siete menos cuarto. ¡Cuánto tardan en llegar las siete para los apelotonados muchachos! Porque el frío avanza en ráfagas cortantes. Cuando silbaba el viento de las montañas próximas a Reus, decía la gente: «*Com bufa el Joanet de Prades!*» Pegados, muy pegados los unos a los otros, pasándose el vapor de los alientos, que se mezclaba al vapor que salía del tubo de escape. Y, al fin, la sirena anunciando el término de la jornada de trabajo. Jornada larga, de las seis de la mañana a las siete de la tarde, con una hora para el almuerzo y una hora y media para la comida.

Una de aquellas tardes de frío, punzante, llegó en su coche tirado por dos caballos el amo de la fábrica, Juan Tarrats hijo. El amo viejo, al que ya se veía poco, era Juan Tarrats padre. A un silbido del cochero se abrió el portón de la fábrica, por el que penetró el coche. El amo debió reprender al portero por permitir que un montoncito de niños estuviésemos casi junto a la puerta, porque el portero, con disgusto, nos gritó que nos fuésemos de allí.

La parvada de muchachos salió disparada calle abajo, en dirección al Bassot. Al llegar a la esquina, los contuve:

—Ya no corramos más. ¿Qué os parece si a pedradas rompemos el foco de la puerta y dejamos la calle a oscuras?

Regresamos todos, con aires de comprometidos en una conspiración. Recogimos piedras en la calle sin pavimentar. Sigilosamente nos acercamos a la puerta de la fábrica, miramos a un extremo y otro de la calle y, seguros de la impunidad, cinco bracitos lanzamos piedras al foco.

Se oyó un ipaf!, y se oyó caer una pequeña lluvia de fragmentos de vidrio. Niños todavía, habíamos empezado la guerra social. Y aunque nos lanzamos a correr en todas direcciones, lo hicimos con la agradable sensación de haber ganado la primera batalla en la vida... Porque, al tercer día, volvimos a reunirnos junto a la boca de escape de vapores, y el portero no nos gritó ni nos echó”.

Para una historia de España desde abajo

FUENTE:

Juan GARCÍA OLIVER, *El eco de los pasos*, Zaragoza-Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978.

El pueblo invisible

X. Lucía Sánchez Saornil (1895-1970) fue poetisa, **militante anarquista y feminista**. Conforme se intensificó su militancia anarquista, Lucía abandonó la poesía experimental ultraísta para componer una lírica que exaltara la lucha de las mujeres por su emancipación y los ideales del movimiento libertario, particularmente en el contexto de la Guerra Civil. Poco antes de iniciarse la misma, fundó Mujeres Libres, organización vinculada a la CNT que llegó a contar con 20.000 afiliadas en 1938. Desde al menos 1933, denuncia la “política de vanguardias” y reclama un acercamiento del discurso libertario al pueblo que trabaja y sufre. En el poema que hemos escogido, precisamente, Lucía exalta la respuesta popular de resistencia frente al golpe de estado del 18 de julio que desencadenó la Guerra Civil española.

Romance del 19 de julio

La vida se paró en seco
fue en el tiempo de la siega;
la canción del labio mozo se trocó en dura blasfemia
y la hoz dejó en el surco una interrogante abierta.

La vida se paró en seco
en la ciudad y en la aldea;
se enfrió el horno del pan
y sobre el trigo la muela
se inmovilizó de pronto
sin acabar la tarea.

¡Descansó el macho en el yunque
con un apagón de estrellas!
¡La vida se paró en seco
cuajada de gritos de alerta!

Aulló el hambre, despertó
la legión de la miseria,
husmeó el aire cargado

Para una historia de España desde abajo

de electrizadas estrellas
Y un punto gigante en alto
contó minutos de espera.

De Este a Oeste y desde el Norte
al mediodía de Iberia
corrió el “alerta” del paria
al acecho de sorpresas.

¡Cuidad los hombres del llano!
Los de la montaña, ¡alerta!,
los que en la huerta se afanan,
los que junio el agua sueñan.

¡Aquí los descamisados
firme el puño en la herramienta,
que herrumbre de viejos hierros
nos amaga las muñecas!

¡La vida, toda, tembló
de temerosa impaciencia!
¡Júbilo de los esclavos!
Las noches eran espléndidas;
iluminadas de rojo
sonoras de voces.

Eran como esa canción sin nombre
que el viento arranca a la selva
sacudiendo hasta la entraña
del árbol bajo la tierra.

Eran crepitar de llamas
despeño de torrenteras
silbidos entre relámpagos,
muerte y vida en recién mezcla.
Y en medio del torbellino

El pueblo invisible

boca pegada a la tierra
va un suspiro “hermano, oye”.
(Están en sombra y se aprietan
las manos tímidamente
sin que ayer se conocieran).

Mi madre quedó llorando,
cuando me marché, de pena,
creída en el desamparo
si mi muerte acaeciera.
(Júbilo de los esclavos,
júbilo! La bocanegra
del fusil crea en la noche
una ráfaga de estrellas).

Y la voz ... lleva mi madre,
si yo caigo, esta certeza:
que aquí dejo mil hermanos
valientes que la defiendan,
hijos de su misma entraña
aun cuando no los pariera.
¡Júbilo de los esclavos!

En julio rojo la tierra
como un vientre estremecido
recibió la siembra nueva.

FUENTE:

Romancero de Mujeres Libres, en “Mujeres Libres” 11, Barcelona, 1937.

XI. Nos vamos ahora hacia el Pirineo aragonés en el contexto de la Guerra Civil. Esperanza Martínez, quien durante un tiempo respondió al sobrenombre de Sole, tuvo que lanzarse al monte a los 21 años. Pasó a formar parte del 5º Sector de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón junto a su padre y sus otras dos hermanas. Sole fue primero “punto de apoyo” y, después, parte del **Maquis**, un movimiento de resistencia frente a los avances del bando rebelde durante la guerra y en los primeros años de la dictadura franquista.

“Estimado camarada:

Llevo días intentando encontrar el momento adecuado para escribirte esta carta que deseo te encuentre con salud. Desde el día en que mi padre comenzó a colaborar con vosotros como punto de apoyo, tanto mis hermanas como yo percibíamos que algo en casa estaba cambiando. Desaparecía comida sin justificación, mi padre se ausentaba sin motivo aparente, la relación con los vecinos era de mayor precaución. Al poco tiempo descubrimos la razón de nuestras sospechas: mi padre os estaba ayudando.

A partir de ese momento la inseguridad de la familia aumentó. No pudiendo aguantar más la situación decidimos echarnos al monte y, si te escribo estas líneas, es para agradecerle la importancia que tanto tú como los tuyos tuvisteis en esta elección.

(...) Todo ha cambiado. Esto de dormir al raso, encima de una piel de oveja y con una piedra como almohada, no es ninguna tontería pero me siento a gusto aquí. Tenemos una vida de total camaradería y en ningún momento mi condición de mujer hace que me traten de distinta forma. La preparación cultural y política que nos proporcionan es excelente. He encontrado una nueva familia, pero no por eso olvido mi vida anterior. Hay veces que, en medio de la noche y con paso firme, procuro mirar hacia adelante e imaginarme un paseo tranquilo por las calles de cualquier pueblo. Y ya no digo mi pueblo, pues a ese es imposible volver: Sin casa, sin familia, sin amigos,... Es imposible volver.

El pueblo invisible

Hoy el día ha estado bien. Hemos hablado sobre el asunto de la economía, pues hasta ahora sólo nos suministramos a base de puntos de apoyo y de los depósitos de comida, y tendremos que pensar algo para mejorar nuestros ingresos. También hemos planeado la próxima marcha al pueblo vecino; me ha tocado a mí abrir paso para preparar la situación.

Imagino que ya sabréis que la infiltración por Valcarlos ha resultado todo un desastre, lo cual creo que traerá problemas dentro del Partido. Deseo que vuestras acciones vayan bien y recuerda que, pase lo que pase, sueño con la democracia y la libertad. Y, sobre todo, con un mundo más equilibrado y justo.

Salud y suerte para todos: Firmado, Sole”

FUENTE:

Irene ABAD BUIL, "Dos mujeres, dos historias", en Juan GAVASA (coord.), *Historias de maquis en el Pirineo aragonés*, Jaca, Pirineum, 1999.

XII. Y continuamos en **una España en guerra**, escuchando voces de mujeres que sufren las consecuencias de la represión franquista y tratan de salir adelante sobrellevando sus pesares y sus pérdidas. Consuelo Alba dirige la siguiente carta al gobernador civil de Lugo:

San Miguel de Cervantes, Lugo

La que suscribe, con el debido respeto y subordinación expone:

Desde el año 1936, o sea, desde el comienzo del Glorioso Movimiento Nacional Salvador de España, en principios me fusilaron al marido queriendo hacer igual con dos hijos mayores que tenía que los cuales huyeron, y hasta la fecha no he vuelto a saber más nada de ellos. Un hijo estaba al servicio nacional que en su servicio continúa hasta la fecha. En casa me quedaba un cuñado y tres hijos menores y una hija de diecinueve años que la tuvieron detenida en el ayuntamiento más de un mes, tratando el jefe de Falange de violarla todos los días y desafiándola que si daba parte la matara. A mí me multaron con 250 pesetas diciendo que era para el ejército nacional; mi cuñado, que tenía trastornada la cabeza, lo fusilaron en 1937 y en este mismo año me requisaron mis cabezas de ganado vacuno, me requisaron sábanas finas, me requisaron un colchón que ellos lo tienen todavía. El día 27 de abril del año actual me detuvieron a mí, dándome la libertad el día 8 de mayo, y cuando me dieron la libertad me dijeron que si no presentaba a los hijos que me llevarían ¡¡¡cuánto tenía!!

Le ruego a ud. que me diga si tengo reclamación de alguna cosa, gracia que espero que le guarde a ud. Dios por muchos años.

San Miguel de Cervantes de Lugo,
Consuelo Alba

¡Viva España!

El pueblo invisible

FUENTE:

Documento proporcionado por la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica.

XIII. Y Petra Delgado exige un certificado de defunción de su marido, a las mismas autoridades falangistas que lo han asesinado:

“Excelentísimo Señor, Petra Delgado, mayor de edad, viuda, dedicada a mis labores, natural y vecina de Arnadelo ... triste y desconsolada, con el mayor respeto y humildad escribo para exponer a la Superior Autoridad lo siguiente:

Mi desaparecido esposo, Don Avelino López Castro, al iniciarse el Glorioso Movimiento Nacional desempeñaba el cargo de Recaudador y Depositario de los fondos de este Ayuntamiento, persona honradísima como se justificará documentalmente y por otras informaciones, si fuese necesario, siempre que a ud. le interese que el esclarecimiento de la verdad y la justicia que el glorioso Caudillo impone resplandezcan. Mi difunto esposo Avelino López Castro, el día 20 de septiembre de 1936, fue llamado por Paulino Sánchez García y Manuel Carrete, el primero como jefe en Falange y el otro que fue nombrado alcalde, al objeto de que mi respetado esposo rindiera cuentas como Recaudador y Depositario.

A tal objeto, el dicho día 10 de septiembre de 1936, a las ocho de la mañana poco más o menos salió de Ardanelo mi esposo acompañado de unos conciudadanos. El mismo día por la tarde regresaron varios de ellos (...) Mi pobre esposo ya no regresó, ni aquel día ni los otros, hasta el día de hoy.

Supe que lo habían conducido detenido (...) por averiguaciones que hice, supe que lo habían asesinado la misma noche del día 10 de septiembre de 1936 (...) que presenció el asesinato el hijo del presidente de la Junta Nacional en ese pueblo (...), también Falangista, y que para matarlo lo martirizaron, pegándole siete tiros en partes no vitales de momento, para hacerle sufrir más; que con la espera mataron a otros más (...).

La muerte de mi desgraciado esposo vino motivada por venganzas sombríamente personales; a mi esposo todo el que lo conocía lo estimaba por sus buenos cumplimientos y también porque era competente, no cometía abusos de ninguna índole. Lo mataron para que no les estorbara (...).

El pueblo invisible

Como me han quedado dos hijos menores de doce años y con el fin de legalizar mi situación de viuda y demás, para el gobierno de mis intereses y la manutención de mis pobres hijos, es por lo que ruego a ud. que se digne ordenar se practique el levantamiento de los restos de mi infortunado esposo, así como que se me expida certificado de defunción a los fines que dejo indicados por ser así de justicia.

Es favor que espero obtener de ud. cuya posición guarde Dios mucho años y salve a España.

Arnadelo, 27 de marzo de 1939 del Tercer Año Triunfal”.

FUENTE:

Documento proporcionado por la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica.

XIV. Vamos ahora hacia el sur de España, unos 6000 kilómetros al sur. Costa oeste africana. **Guinea ecuatorial. 1946.** Donato Ndongo escritor guineano afincado en España, noveló los recuerdos de sus primeros 20 años de vida en la Guinea bajo poder español. En ella nos cuenta la difícil conciliación de la cultura animista y tribal Fang con una colonización encabezada por militares y eclesiásticos católicos. El protagonista es un chaval que narra un viaje iniciático de búsqueda de su identidad individual y colectiva en el marasmo cultural que provoca la colonización.

“Don Ramón era un maestro bueno, yo al menos guardo buen recuerdo.., a pesar de que andaba siempre con una fusta de melongo, pues creía, y así lo repetía que la letra solo puede entrar con sangre, porque los negros tenemos la cabeza muy dura. (...)

Nos hacía formar a las 8 de la mañana frente a la escuela brazo en alto, saludo falangista patriótico, para desfilarse marcialmente frente a la bandera roja y gualda que él mismo izaba con infinito respeto y recogimiento, mientras cantábamos llenos de ferviente ardor; (...) a medida que ibas aprendiendo ibas acercándote más al podio... era el lugar de honor para los niños aplicados y formales, desde allí veías a la perfección el encerado, la limpia, cuidada, bella caligrafía de don Ramón y sus negríssimas manos tiznadas de polvillo blanco... y con solo levantar la vista un poco te topabas con la rectilínea mirada del Invicto Caudillo de España por la gracia de Dios... Nunca olvidaré esa mirada severa de ese hombre que nos había traído la Verdadera Libertad que los sindiós nos quisieron arrebatar esclavizándonos con engaños y asechanzas materialistas, esos sindiós que formaban una raza especial de hombres malvados pintados de rojo...

(...) había asumido ya que el genio español se había distinguido siempre en la lucha contra el infiel: había expulsado de su suelo a los asesinos de Cristo la espada invicta de los Reyes Católicos, ... había puesto fin a la dominación de los adoradores de Alá y su falso profeta restituyendo el orden tradicional, y la gracia de Dios les había premiado con el imperio más grande jamás conocido... que la raza española es especial porque allí

El pueblo invisible

está la Contrarreforma y la justa lucha contra los herejes y apóstatas de Flandes y de Alemania y ahí está el siglo de Oro...

[*Él y otro chaval acompañan al padre Esteban por los pueblos a los deberes parroquiales*]

Y mientras confesaba a los moribundos y firmaba las cédulas de bautismo de los neófitos..., Esteban y yo permanecíamos vigilando la furgoneta Peugeot. Regresaba siempre presuroso y daba la orden de cargar la furgoneta Peugeot con los frutos de su magia: los sacos de yuca y de *malanga* y los racimos de bananas y de plátanos y los cestos de cacahuete y algún trozo de *abamecono* y de pescado ahumado iban cayendo en el vientre insaciable de la furgoneta.... Y yo fijaba la mirada, a través del parabrisas, en la ondulante carretera sin asfaltar y evocaba a las familias desnudas llevando todos los bienes sobre sus cabezas y marchando en silencio perseguidos por un enjambre de moscas, mientras el Padre hacía sonar el claxon para echarles de la carretera. O a los hombres encorvados en los bordes de la carretera, limpiándola de hierba y rellenando de tierra los socavones, que no baches, con azadas pequeñas y vigilados por el tercer jefe de brazos cruzados que subrayaba su autoridad sacudiendo su *kepis* al paso del reverendo padre Echenagusia y de la gorra se desprendían rutilantes reflejos despedidos por el águila imperial de latón. O la mujer doblada en dos bajo cincuenta kilos de yuca cocida sostenidos débilmente por una liana que pasaba por su frente como el yugo de los animales de tiro. O la joven madre, niña aún que abrigaba con una hora de bananero al recién nacido cuyos ojos pestañeaban al más débil rayo de sol. Y quedaban atrás las chozas de nipa vacías al sol del mediodía y de las casas asomaban las figuras de los viejos de cenicienta barba crespa, a los que la elefantiasis clavaba los pies en la tierra como gigantes raíces de *egombegombe*, que bordaban cadenciosamente esteras de nipa preparando la sustitución del tejado, mientras sus ojos oscuros expresaban la máxima de las tristezas.

(...)África no necesita únicamente sacerdotes. En mi país apenas hay médicos, ingenieros, abogados, qué se yo..., nativos. También eso es primordial, padre, para alcanzar nuestra estabilidad, para nuestro progreso, para construirnos una nación. Yo me he dado cuenta de ello.

Para una historia de España desde abajo

FUENTE:

Donato NDONGO, *Las tinieblas de tu memoria negra*, Madrid, Fundamentos, 1987.

XV. Nos desplazamos ahora hacia la meseta española. Estamos en 1958, en la antesala de los **Planes de Desarrollo** franquista. Lo que vais a leer da cuenta del profundo desprecio que las elites franquistas sentían hacia quienes, paradójicamente, fueron el baluarte del nacional-catolicismo: el **campesino castellano**. Procede de un trabajo etnográfico elaborado por el antropólogo José María Arguedas en algunos pueblos de Zamora a lo largo de 1958, en el que recabó y transcribió información directa de algunos de sus vecinos.

Los labradores decían:

“Ahora, después de la guerra, hay más rigor y miedo, mucho miedo, amigo, miedo en todo tipo de corazón. Ahí tiene usted a la Guardia Civil, al cura, al señorito Alcalde. Antes era un labrador el Alcalde o le debía al labrador su mando. Nosotros lo elegíamos y se nos respetaba... Nosotros no somos instruidos, no leemos nunca; tenemos que ser por fuerza torpes, como ellos dicen... Que somos torpes lo creen saber porque nos ven andar. ¡Cómo a las caballerías, hombre!... El señorito tiene derecho a decir que somos cobardes; y cada día más y más, hasta que hemos de meternos de vuelta en el vientre de nuestras madres”.

Los que no eran labradores comentaban:

“Dios los hizo para la obediencia, para criados, los hizo nacer gente baja..., son amargados, brutos y cobardes... Son gente ruin e hipócrita. Lo único que entienden como razón es el rigor. Dios los hizo así. Porque, si no ¿cómo se entiende que fueran de ese modo ignorantes a pesar de la escuela, y brutos, siempre brutos e hipócritas? Ellos son así como la piedra nació piedra y la rana es rana”, “Son semejantes sólo en la figura pero no en el alma que es la verdadera hechura de Dios. Son brutos y cobardes. Se les trata por el bien y se ensoberbecen, pretenden lo que no pueden; en cambio, se les trata por el rigor y están contentos, tranquilos”. “Quien quiera confundir al labrador con el señorito, meterlos en el mismo saco y someterlos a las mismas leyes, es un anticristo... ¿cómo va usted a mezclar

Para una historia de España desde abajo

lo que Dios dividió; lo bajo y lo ruin con lo alto y diferente? “No compare, amigo, las cosas con los hombres. Los hombres no tienen remedio mientras que a las cosas el hombre las puede hacer y deshacer... Los labradores forman una clase excluyente, sin aspiraciones, necesariamente torpe, porque las vacas no les dejan tiempo para pensar ni gozar de nada... Son brutos, no sé o no creo que por naturaleza, sino por la vida que llevan. Para el caso da lo mismo. Son brutos, avaros, de mente oscura. Y es cierto, que hay que tratarlos, para que haya orden en la sociedad, hay que tratarlos como a bestias que son. ¿De qué otra manera podría manejárseles para que estén en paz entre ellos y con los señoritos?”. “Son unos bárbaros, de los más torpes que hay en el mundo... Pienso a veces, como médico, que tienen en realidad, una naturaleza algo distinta. Prefieren el rigor al buen trato, el azote a la libertad... Estamos sentados sobre los labriegos y, ¡claro! Ellos no se están quietos”.

FUENTE:

José María ARGUEDAS, *Las comunidades de España y del Perú*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1987 [1958].

XVI. Juana Doña compuso en 1967, en forma de novela, el testimonio de su paso por las **cárceles franquistas**, que duró 18 años. El libro fue publicado por primera vez 10 años más tarde. Militante comunista desde 1933, fue condenada a muerte en 1947. Se le conmutó la pena y salió de prisión en 1965.

“La prisión constaba de tres plantas, dividida cada una por una galería central que separaba el ala derecha e izquierda. Cada planta tenía tres galerías de celdas cerradas por una cancela de gruesos barrotes y un monumental cerrojo. Las galerías tenían celdas a ambos lados, abajo estaban los sótanos, salas rectangulares, húmedas e infectas por la basura de los patios, éstos eran pequeños cuadros acementados con escaso sol por encuadrarlos tapias muy altas que les hacían parecer hondos y sombríos. Leonor recorrió la prisión: fue a la enfermería, donde las mujeres morían de inanición en una fila de jergones de paja tirados en el suelo; visitó la galería de ancianas tapándose la nariz, para no percibir el terrible olor que se desprendía de aquellas mujeres sexagenarias, que se evacuaban en las mantas, por no poder esperar de pie, la fila inacabable de los retretes. Penetró en la “galería de madres”, donde morían los niños, con el único calor del regazo de sus madres y vio la galería de condenadas a muerte. Más de cien mujeres de todas las edades esperaban allí su turno, las había casi niñas junto a ancianas, madres e hijas, hermanas, toda una gama de mujeres condenadas a muerte, expectantes a cada ruido a cada gesto de quien se acercase a aquella cancela, las “sacas” se sucedían con intervalos muy cortos, marcando con profunda huella a las que quedaban esperando (...)”.

“Sin embargo, Leonor no conoció tan solo el aspecto sórdido de la cárcel, por encima de todas sus privaciones y miserias había un rasgo común en todas las presas, no se sentían vencidas. A pesar de la gran represión sufrida por cada una, a pesar de las condiciones de vida infrahumana, se vivía con una altísima moral que hacía frente, de mil maneras, a aquel enemigo que físicamente se tenía encima.”

Para una historia de España desde abajo

FUENTE:

Juana DOÑA JIMÉNEZ, *Desde la noche y la niebla (Mujeres en las cárceles franquistas)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1978.

XVII. El movimiento vecinal ganó una presencia política crucial entre la muerte de Franco y las primeras elecciones generales de 1977, siendo la manifestación por la “carestía de la vida” en la calle Preciados en mayo de 1976 la más nutrida de toda la transición hasta la que siguió al golpe de Tejero en febrero de 1981. Estas protestas de mediados de 1976, como la también llamada “guerra del pan”, culminaron un ciclo de protestas populares y huelgas de trabajadores por toda la geografía española desde fines de 1975 que terminaron por hacer inviable el proyecto de la dictadura de sucederse a sí misma tras la muerte de Franco. Desbordando las expectativas e incluso las consignas de la oposición organizada en partidos, este ciclo de luchas por la amnistía de los presos políticos y a la vez por cuestiones económicas concretas derivadas de la crisis económica en que justo entraba el país, fue el verdadero pistoletazo de salida de la democracia española.

(...) En 1970 fundamos la asociación de vecinos de Orcasitas, manteniendo las primeras reuniones en una sede muy peculiar: la cocina de mi casa, que era además alcoba de noche, pues la utilizaba mi suegra para dormir. Desde una perspectiva actual se diría que era un espacio de usos múltiples, pero no era más que un síntoma más de precariedad.

(...) Es en este contexto donde surge la guerra del pan. Lo primero que me viene a la cabeza es aquella llamada telefónica que me dejó sobresaltado. Eran las nueve de la noche de un martes de 1976 cuando un industrial panadero, Emilio Alonso Munárriz, dueño de Pancasa, una pequeña industria que estaba situada en el barrio de San Blas, me llamó para contarme con pelos y señales el fraude que existía en la venta del pan. Mi sorpresa fue mayúscula. Por aquel entonces comprar la barra diaria suponía un gran esfuerzo para las familias del barrio. Algunos éramos conscientes de que el régimen nos robaba la libertad, pero a nadie se la pasó por la cabeza que también nos robara con el pan de cada día. Era algo demasiado indignante.

Era un tiempo en que la venta de pan no estaba liberalizada como ahora (...). Poner una panadería era hartamente difícil. Había que contar con el permiso del departamento de consumo del Ayuntamiento de Madrid. El

problema es que el jefe de la mafia era ni más ni menos que el tercer teniente de alcalde del municipio y responsable máximo del consorcio de panaderías: Constantino Pérez Pillado, de quien, con sorna, decíamos que le habíamos pillado con las manos en la masa.

Nosotros no éramos conscientes de la magnitud de la estafa hasta que entramos en contacto con un economista, Gonzalo López Aranguren quien, aunque ni sabíamos para que servía un economista, nos enseñó una honesta utilidad de su profesión.

Recuerdo que nos preguntó cuántas barras consumía una familia normal del barrio. Le dijimos que unas tres pistolas al día más o menos. Inmediatamente realizó una proyección de lo que podía perder una familia en un día, en una semana, en un año. Con cada resultado que nos daba nuestra indignación iba en aumento. Luego, cuando lo multiplicó por las tres mil familias que habitábamos entonces en Orcasitas y nos dio la cifra de lo que suponía el robo del pan en un año, nos quedamos atónitos. Aquello no se podía consentir.

(...) En medio de un gran despliegue mediático (fuimos portada del diario *Ya*, de *Informaciones* y de otros periódicos de la época), comenzamos a vender pan barato y a peso justo en la sede de la propia asociación de vecinos.

(...) La venta de pan en la asociación fue una acción ejemplar que despertó el interés general. Inmediatamente muchos nos siguieron y se sumaron a la iniciativa. Como una mancha de aceite se extendió la protesta y pronto se comenzó a vender pan justo y barato en Aranjuez, el barrio de El Progreso, Carabanchel, San Blas y otros lugares. Cada vez se sumaban más barrios mientras se vertían ríos de tinta con acusaciones cruzadas en medio de la indignación general.

(...) Muchas veces la policía venía a decomisarnos el pan. Aquello era doloroso hasta para los propios policías, que sentían que teníamos razón. Nos dolía, pero no nos importaba pues al día siguiente en los periódicos de toda la ciudad aparecía la noticia: “Requisado el pan barato de Orcasitas”, con lo que la indignación crecía y la protesta aumentaba.

(...) La guerra del pan sirvió para debilitar a la dictadura, fue un aglutinante muy popular que permitió la respuesta social en un contexto en el que no había cauces de expresión. Nunca podré olvidar lo que para muchos de nosotros significó aquella manifestación de Moratalaz. Por

El pueblo invisible

primera vez tomamos la calle, justo cuando Fraga, el ministro franquista, decía que la calle era suya. Se equivocaba, no era suya, era nuestra...”.

FUENTE:

Félix LÓPEZ REY, “Las protestas por el pan en los comienzos de la transición y el movimiento ciudadano”, en Vicente PÉREZ QUINTANA y Pablo SÁNCHEZ LEÓN (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*, Madrid, Catarata, 2009.

En *El pueblo invisible* os ofrecemos una pequeña colección de textos que ejemplifican situaciones de opresión, supervivencia y, en ocasiones, lucha popular y ciudadana. El dossier quiere invitaros a leer en grupo, al debate de ideas y, en suma, a iniciar colectivamente una revisión de la historia de España que nos han contado.